

Martes 24. San Francisco de Sales. Obispo y doctor de la Iglesia. San Marcos 3, 31 – 35.

En aquel tiempo, llegaron su madre y sus hermanos; quedándose afuera, lo mandaron a llamar. La gente estaba sentada alrededor de Jesús; le dijeron: - “¡Oye!” Tú madre, tus hermanos y hermanas están afuera y te buscan.”

Jesús les respondió: - “¿Quiénes son mi madre, mis hermanos y hermanas?” Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, añadió: - “Estos son mi madre, mis hermanos y hermanas. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

Si seguimos la lectura del mismo San Marcos, que escuchábamos ayer, encontraremos el sentido de este relato que hoy escucharemos en las celebraciones eucarísticas o en las reflexiones personales que hagamos siguiendo la propuesta del año litúrgico.

Recordemos. Ayer algunas de las autoridades buscaban la manera de desautorizar el mensaje de Jesús, porque denunciaba sus negocios oscuros; entonces ahora tenemos que la familia de Jesús viene a llevárselo porque siguen el criterio de los poderosos que les han metido ideas en torno a lo que hace Jesús. Mientras esto ocurre, hoy nos dice el evangelio que hay un grupo de personas, que no son del poder, son pobres, gente sencilla, que tienen esperanza en él, que están sentados escuchándolo con atención. Cuando le avisan que afuera está su familia, Jesús señala a los que están escuchando y los señala como su verdadera familia. Hoy tenemos que definirnos si de verdad queremos seguir siendo hijos de la Iglesia, familia de Dios, que sigue los valores del reino, o si por el contrario, seguimos reproduciendo las practicas y los estilos de vida, que se imponen desde una cultura dominante; la del poder del dinero, la de la acumulación de riqueza, la que quiere generar riqueza, a costa de la vida de la naturaleza y de los pueblos marginados.

Miércoles 25. Conversión del apóstol San Pablo. San Marcos 16, 15 – 18.

En aquel tiempo, dijo Jesús: - “Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda criatura. El que crea y se bautice se salvará, pero el que no crea, se condenará. A los que crean, los acompañarán estas señales: expulsarán demonios en mi nombre, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes con sus manos y aunque beban veneno, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y se curarán.”

Hoy estamos celebrando la conversión de San Pablo. Convertirse es cambiar la forma pensar. San Pablo era un hombre formado en una de las mejores escuelas religiosas de la época, tenía por delante un futuro cargado de triunfos, incluso podía aspirar a puestos importantes, sin embargo, al ser tocado por la fuerza de Jesús, es capaz de renunciar a todo eso, con el fin de ganar a Cristo, como el mismo llega a decirlo.

Hoy al celebrar la conversión de San Pablo, ¿estaremos dispuestos o dispuestas a romper con beneficios y privilegios, con el fin de vivir de forma coherente los valores del Reino?

Jueves 26. Santos Timoteo y Tito. Obispos.

En aquel tiempo, dijo Jesús: - “¿Acaso se trae una lámpara para cubrirla con una vasija de barro o ponerla debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero? Pues nada hay oculto que no llegue a descubrirse, nada secreto que no llegue de descubrirse. ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!” Les decía además: - “Porque atención a los que están escuchando. Con la medida con que ustedes midan, Dios les medirá y todavía más. Al que tenga se le dará y al que no tenga se le quitara incluso lo que tenga.”

Hoy al recordar a estos evangelizadores, se nos invita a pensar que todos y todas estamos llamados a serlo. La lámpara de la fe que se nos ha dado, no es para tenerla escondida, es para que alumbré a los y a las demás. Asumir el testimonio cristiano es algo que es exigente, de ahí que al que tiene se le dará, porque es capaz de dar a conocer la riqueza de la fe recibida, pero al que no anuncia, el que no testifica, es poco de fe, le será quitada. Estamos llamados a compartir nuestra fe, dando testimonio de lo que es capaz de producir Jesús en nuestras vidas, cuando asumimos e imitamos su estilo.

Viernes 27. San Marcos, 4, 26 – 34.

En aquel tiempo, dijo Jesús: - “Sucede con el reino de Dios, lo mismo lo mismo con el grano que un hombre echa en la tierra. No importa que él esté dormido o despierto, que sea de noche o de día. El grano germina y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da frutos por sí: primero un tallo, luego la espiga, después el trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto está a punto, en seguida se corta con la guadaña, porque ha llegado la cosecha.”

En la vida apostólica tenemos que hacer las cosas con ánimo, con decisión, pero sin sofocarnos; lo que hacemos no depende de nosotros, tenemos que saber que el resultado final solo depende de Dios. Lo anterior no significa que tenemos que improvisar, que no tenemos que planear lo que hacemos. Todo lo contrario, tenemos que planear, organizarnos, ponernos de acuerdo para hacer las cosas de la mejor manera, pero no tenemos que perder el control de la vida, pensando en los resultados. Se trata de disfrutar de lo que hacemos. Precisamente porque no ponemos las cosas en las manos de Dios, no disfrutamos de lo que hacemos. Hay que organizar, planificar, trabajar, pero dejando que Dios sea el que de los resultados, así no estaremos tan tensos, solo haciendo las cosas con ganas y alegría, sin que la preocupación por los resultados nos desespere.

Sábado 28. Santo Tomás de Aquino. Presbítero y doctor de la Iglesia. San Marcos 4, 35 – 41.

En aquel tiempo, al caer la tarde, dijo Jesús a sus discípulos: - “Pasemos a la otra orilla”.

Ellos dejando a la gente, lo llevaron en la barca, tal como estaba. Otras barcas lo acompañaban. Se levantó entonces una fuerte tempestad y las olas entraban en la barca, de manera que la barca estaba ya hundiéndose.

Jesús estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal y lo despertaron diciéndole: - “Maestro, ¿No te importa que nos hundamos?”

Él se levantó, ordenó calmarse al viento y dijo al lago: - “¡Cállate! ¡Enmudece!

El viento amainó y sobrevino una gran calma. Y a ellos les dijo: - “¿Por qué son tan cobardes? ¿Todavía no tienen fe?”

Ellos se llenaron de un gran temor y se decían unos a otros: - “¿Quién es este, que hasta el viento y el lago lo obedecen!”

La barca es signo de la misión de Jesús, es la herramienta mediante la cual Jesús hace llegar la buena noticia a todos y a todas, en especial a lo que están “en la otra orilla”, los desplazados, los olvidados del mundo, hasta ellos tenemos que llegar, mediante el seguimiento del estilo de vida de la persona de Jesús.

En este seguimiento existen muchos temores en nuestras vidas, porque aun no hemos aprendido a confiar en Jesús. Las tormentas de la vida, de las preocupaciones por seguir dependiendo de los

beneficios que da el materialismo, la comodidad que este nos da, el poder y la fama que nos dan el estar al tanto de lo último que este sistema de consumo nos exige, hace que la decisión de seguir la propuesta de vida nos revuelque. Por eso el llamado de Jesús es a no tener miedo, a confiar en él, antes de montarnos en la barca del seguimiento.

Domingo 29. San Marcos 1, 21 – 28.

En aquel tiempo, los discípulos fueron a Cafarnaúm; llegado el sábado Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar la gente, que estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, y no como los maestros de la ley.

Había en la sinagoga un hombre con espíritu inmundo, que se puso a gritar: - “¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¿Sé quien eres el santo de Dios!

Jesús le respondió ordenándole: - “¡Cállate y sal de ese hombre!”

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y dando un fuerte grito salió de él.

El anuncio de la buena nueva, es en favor del que sufre, del marginado, del necesitado; pero, también se da cuenta que hay algunos que lo que quieren es aprovecharse de estas personas, los famosos oportunistas, quienes cuando necesitan de los pobres los buscan y les ofrecen una otra cosa; después simplemente los olvidan. Estos es lo que representan los demonios, al pobre usado por los que amparados en la ley querían aprovecharse de los más débiles, para sus fines. Liberar al pobre del demonio que lo domina, es liberarlo, despertándolo para que se libre de la utilización y sea el mismo.

Hoy si que necesitamos que el Señor siga liberando de este tipo de ataduras.

Lunes 30. San Marcos 5, 1 – 20.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del lago, a la región de los gerasenos. En cuanto desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros un hombre poseído por un espíritu impuro.

Vivía entre los sepulcros y nadie podía sujetarlo ni siquiera con cadenas. Muchas veces lo habían sujetado con argollas y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado las argollas. Nadie podía dominarlo.

Continuamente día y noche, andaba entre los sepulcros y por la montaña, dando gritos e hiriéndose con piedras.

Al ver a Jesús desde lejos, vino corriendo y se postró ante él, gritando con todas sus fuerzas: - “¿Qué tengo que ver contigo Jesús, Hijo de Dios altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Es que Jesús le estaba diciendo: - “Espíritu inmundo, sal de este hombre? Entonces le preguntó: - “¿Cómo te llamas?

Él le respondió: - “Legión es mi nombre, porque somos muchos.” Y le rogaba insistentemente que no lo echara fuera de la región.”

Había allí cerca una gran cantidad de cerdos que estaban buscando alimento al pie de la montaña; los demonios rogaron a Jesús: - “Envíenos a los cerdos para que entremos en ellos. Les permitió Jesús y los espíritus impuros salieron para entrar en los cerdos, que se lanzaron al lago desde lo alto

del barranco; los cerdos que eran unos dos mil, se ahogaron en el lago.

Dice San Marcos que pasaron a la otra orilla que es donde habitan la gente pagana, los que no son judíos, pero que también necesitan del mensaje liberador de Jesús. El hombre poseído, lo está por muchos demonios, por ello el nombre del demonio: Legión, que significa muchos... Queda así representada la realidad de los habitantes de esa zona, por la cuál eran marginados por los judíos. Los demonios piden ingresar a unos cerdos, que se ahogan en el río; con esto se indica la destrucción a la que llama Jesús, de los ídolos romanos que les eran impuestos a estos pueblos.

Hoy también existen muchos ídolos de los cuales debemos aprender a liberarnos.

Martes 31. San Juan Bosco, Presbítero. San Marcos 5, 21 – 44.

En aquel tiempo, al regresar Jesús a la otra orilla, se le aglomeró mucha gente mientras permanecía junto al lago. Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo. A ver a Jesús, se le echó a sus pies y le suplicaba con insistencia diciendo: - “Mi niña está agonizando; ven a poner las manos sobre ella para que sane y viva.”

Jesús fue con el, mucha gente lo siguió y lo apretujaba. Una mujer que padecía hemorragia desde hacia doce años, que había sufrido mucho por los médicos y había gastado todo lo que tenía sin provecho alguno; más bien había empeorado. Oyó hablar de Jesús; se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto... Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y sintió que había quedado sana. Jesús se dio enseguida cuenta de la fuerza que había salido de él: se dio vuelta en medio de la gente y preguntó: - “¿Quién ha tocado mi ropa?”

Sus discípulos les contestaron: - “¿Ves que la gente te está apretujando, ¿Y preguntas quien te ha tocado? Pero él miraba alrededor a ver si descubría a la que lo había hecho. La mujer, asustada y temblorosa, sabiendo lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le contó toda la verdad.

Jesús le dijo: - “Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz, estás liberada de tu mal.

Cuantas veces en nuestro caminar podemos perder los horizontes cuando se trata de seguir a la persona de Jesús, asumiendo sus opciones.

En el relato podemos descubrir una situación a la que debemos de ponerle buena atención; el dejarnos llevar por el status de las personas, antes de inclinarnos a las necesidades. Hay dos mujeres enfermas, una joven, y la otra mayor; una es hija del jefe de la sinagoga, hombre importante; la otra una pobre mujer, que lo perdió todo, pagando médicos para que la curaran, pero nunca lo lograron; esta termino siendo una mujer pobre. Los apóstoles se sienten incómodos porque Jesús atiende a esta mujer, y no va a atender a aquella que es “más importante” (según ellos, por ser la hija del jefe de la sinagoga). Muchas veces, se da que menospreciamos a unos que necesitan ayuda, porque preferimos a aquellos que tienen una mayor imagen o prestigio. Hacemos en este sentido, exclusión de personas; y Jesús precisamente rompe con este tipo de privilegios.